

Felipillo

Primeros contactos Quechua-castellanos*

Íbico Rojas
Universidad Nacional Federico Villareal

Resumen

Revisamos los primeros contactos entre la lengua castellana y la quechua, y la rudimentaria formación de los primeros farautes nativos, desde los momentos previos a la invasión española hasta la caída del Tahuantinsuyo; con especial interés en la función que debieron cumplir dichos farautes en el avance de Francisco Pizarro y sus soldados; así como en las prácticas bilingües durante buena parte del coloniaje. Intentamos mostrar que Felipillo –el desdichado faraute de la conquista hispánica– estuvo muy lejos de ser un bilingüe pleno; y que sus traducciones deficientes no habrían servido para evitar ni acelerar el asesinato de Atahualpa, decidido de antemano por Pizarro y su hueste, por razones estrictamente económicas.

Palabras clave

Quechua | tallán | faraute | requerimiento | Santiago

1. Las conquistas incaicas y los vencidos

Bastará recordar que la expansión del incanato se produjo, en muchos casos, por acciones bélicas muy encarnizadas¹ de los guerreros cuzqueños contra los curacazgos insumisos con la consecuente pérdida de poder político de la clase dirigente derrotada, para comprender que tal situación habría incubado en los grupos oprimidos un rencor y animadversión muy fuertes contra los incas, por debajo de la aparente tranquilidad social y el bienestar económico que se vivía en el Estado inca; y que aquella situación de dependencia, a su vez, alentaba en los vencidos el deseo permanente de recuperar la autonomía de gobierno. Actitud que revelaba, desde entonces, que la supresión de la libertad es un agravio infamatorio, que afecta lo más íntimo de la condición humana y que causa siempre un rechazo social muy enérgico.

Aquella animosidad los habría predispuesto, coyunturalmente, a colaborar con los conquistadores hispánicos, a quienes habrían visto como sus providenciales aliados, que los ayudarían a liberarse de la opresión incaica y quizá a castigar la crueldad y la alegada impostura de Atahualpa como sucesor de Huayna Cápac. La rebeldía y el odio de muchos curacazgos vencidos se convertía, de ese modo, en el factor más corrosivo para la destrucción del Estado inca (ESPINOZA: 1973), que los españoles aprovecharon con gran astucia y oportunismo.

Como encontraron a los curacas enfrentados en dos bandos, unos a favor del incanato y otros en contra, avanzaron ofreciendo su amistad y ayuda, ocasionalmente, a ambos lados, de acuerdo con su conveniencia. Con esta actitud ambigua también obtuvieron gran provecho de la lucha entre Huáscar y Atahualpa que se disputaban el gobierno del Tahuantinsuyo. La posterior derrota y muerte del primero, les serviría para justificar en parte el asesinato de Atahualpa y sentenciar la destrucción del incanato.

2. La lengua general y la conquista

Otro factor favorable a la empresa de los conquistadores españoles fue el uso muy extendido de la *runasimi*²; a la que estos comenzaron a llamar “lengua general”; y seguirían denominándola así, secularmente, aun cuando en 1560 (tal vez diez años antes³) le habían dado el nombre de “quichua” (DOMINGO DE SANTO TOMÁS) y en 1616 el de “quechua” (ALONSO DE HUERTA). Lengua que si no contribuyó en mucho a consolidar la unidad de los extensos dominios incaicos, según la lúcida apreciación del cronista CIEZA DE LEÓN (1880: 85), sí “fue mucho el beneficio para los españoles haber esta lengua, pues podían con ella andar por todas partes.”

Cierto. Pues, si no hubiese estado tan expandida la “lengua general”, en especial, entre las clases dirigentes de los curacazgos sometidos o

* Los primeros apuntes de este trabajo aparecieron en la primera edición de mi ensayo *Expansión del quechua* (1979), que tenía por subtítulo *Primeros contactos con el castellano*. La versión definitiva del ensayo lleva por título *Origen y expansión del quechua* y no incluye esta parte.

1 Así fueron derrotados los pueblos de la costa central, a pesar de la fuerte resistencia de Chuquimancu y Cuismanco. Y así cayó el gran curacazgo de Cajamarca. Los citados guerreros, enemigos declarados de los Chimor, se incorporarían luego a las cuantiosas huestes de Tupac Yupanqui, para emprender la conquista de los Chimor –el curacazgo costeño más extenso y culturalmente más evolucionado del área andina–. La superioridad numérica de los ejércitos incaicos se impuso al fin sobre el coraje del curaca Minchancaman y a las estrategias del valeroso Querrotumi (CALANCHA 1638: 1262).

2 Vocablo quechua que se traduce como “lengua de la gente”; pero que los españoles lo usaban con sentido peyorativo para referirse a “la lengua de los indios”.

3 CIEZA (1553a: 143), antes de 1550, recoge la información de que Fray DOMINGO DE SANTO TOMÁS había escrito un arte de la lengua de los naturales, que habría sido una primera versión de su *Arte de la lengua general del Perú llamada quichua*.

asociados, el tránsito de los conquistadores españoles por los territorios andinos hubiese sido, si no imposible, sí más lento, complicado y riesgoso; tanto como lo hubiese requerido la difícil tarea de formar traductores, para cada una de las lenguas diferentes de los distintos curacazgos y aillus, con los que hubiesen tenido que contactarse.

A principios del siglo XVI, el multilingüismo andino era tan evidente y complicado que tanto los cronistas de la conquista hispánica, así como los frailes dan cuenta de este hecho (CIEZA DE LEÓN, DOMINGO DE SANTO TOMÁS, BERNABÉ COBO), incluso hasta el siglo XVII; por lo que el agustino ANTONIO DE LA CALANCHA (1638) llegó a decir que el multilingüismo andino habría enmudecido a los “doctrineros”. Y desde luego, en esa situación, los conquistadores no se habrían beneficiado de la estrategia diplomática de Atahualpa, esto es, del envío de presentes propiciatorios de un intercambio de mensajes con Francisco Pizarro. Estrategia que les permitió llegar hasta Cajamarca de acuerdo con sus planes, diseñados posiblemente sobre la base de las experiencias de Cristóbal Colón en Santo Domingo, de Hernán Cortez en México y de las suyas, en Panamá y Nicaragua.

Lo que significa que con el uso de la llamada “lengua general” habrían reducido el riesgo de enfrentamiento con los primeros curacazgos con los que se relacionaron, cuyas poblaciones, por cierto, no hablaban quechua ni como segunda lengua; pero sí los curacas y los grupos gobernantes de los curacazgos vencidos, de acuerdo con una imposición incaica; lo que facilitó las alianzas estratégicas de los españoles con dichos jefes.

Más tarde, para lograr sus objetivos prioritarios los conquistadores peninsulares usarían todos los recursos a su alcance: la palabra, el breviario, el catecismo, el bautismo, la intriga, la espada y el arcabuz. Siendo su lengua la de efecto más enajenador, según piensan muchos sociólogos y políticos; puesto que con ese instrumento lograron el coloniaje mental de los dominados, que fue el más pernicioso de los coloniajes, del que aún no terminan de liberarse algunos sectores sociales.

3. Primeros contactos Hispánicos-andinos

En una de las primeras exploraciones marítimas de los españoles por la costa noroeste del Tahuantinsuyo, un azar de la historia les abriría las puertas para sus próximas incursiones en estos territorios. En 1527, mientras Francisco Pizarro y algunos soldados se internaban por las aldeas ribereñas del río San Juan, buscando botines de oro y plata; y Diego de Almagro retornaba a Panamá a reclutar más soldados, el piloto Bartolomé Ruiz, que conducía una nave por aguas del Pacífico, rumbo al sur, con la intención de continuar la exploración costera y cuando ya había pasado frente a

la Isla del Gallo y de la bahía de San Mateo, se produjo un hecho fortuito que tendría graves repercusiones para el futuro del incanato.

Los navegantes hispánicos se encontraron con una gran balsa impulsada a vela “en que venían asta veynte” (SÁMNO-XEREZ 1527: 65) con rumbo hacia el norte. “Dos de ellos venían de Tumbes” (PRESCOTT 1847: 177). Estos viajeros presumiblemente trocadores o portadores de presentes de algún curacazgo se sorprendieron ante la amenaza que significaba el enorme “navío” de los españoles y “se echaron al agua los once dellos.” Para contar la historia al jefe de la conquista con pruebas irrefutables, los navegantes españoles se apoderaron de los objetos de oro y plata, y de la ropa de algodón. De los que quedaron en la balsa, el piloto decidió llevarse “tres dellos y los otros hecholos asy mismo en tierra para que se fuesen y estos tres que quedaron para lenguas⁴ hizoles muy bien tratamiento y truxulos consigo⁵” (SÁMNO-XEREZ 1527: 65-66); y les pusieron por nombre Martín, Felipe y Francisco, aunque pasaron a la historia con sus respectivos sobrenombres. Como anota PORRAS (1967: 66): “Estos indios ... se llamaron: Martinillo, Felipillo y Francisquillo”.

Aquellos prisioneros darían valiosa información sobre los aspectos más importantes del codiciado Estado inca y pocos años después se convertirían en los primeros nativos bilingües, en las lenguas quechua y castellano; y se desempeñarían como intérpretes o «*farautes*», «*ladinos*», «*lenguas*» o «*lenguaraces*», vocablos que usaban los españoles para referirse, en general, a todas las personas que hablaban más de una lengua y actuaban como mensajeros y traductores. A través de aquellos *farautes*, los conquistadores hispánicos consiguieron la información más actual sobre la situación política inestable del Tahuantinsuyo, que les serviría para embucar a los curacas resentidos a fin de lograr la colaboración de estos. De esa manera, la *lengua quechua* se convertía en la primera arma usada por dichos soldados para ahondar la desarticulación de los curacazgos inconformes con la dominación incaica; lo que fue el paso inicial para posibilitar su avance en busca de Atahualpa y luego, la conquista de todo el imperio, a pesar de las intervenciones infelices de los *farautes* nativos, según los relatos de la tradición oral y las crónicas de los conquistadores.

4 CRISTÓBAL COLÓN desde el primer día que tomó posesión de la isla Guanahani, en la mañana del viernes 12 de octubre de 1492 quedó impresionado por los pobladores nativos. Ese día anotó en su diario que “son de buena estatura de grandeza y buenos gestos, bien hechos”. Y agregó “Yo plaziendo a Nuestro Señor llevaré de aquí al tiempo de mi partida seis a Vuestras Altezas para que deprendan hablar” (COLÓN [1492] 1982: 31). Lo cierto es que en dos ocasiones llevó indios a España para que aprendiesen a hablar castellano. En su primer viaje de retorno llevó cuatro a Castilla (COLÓN [1492] 1982: 117); pero los resultados fueron desalentadores, porque murieron sin alcanzar el objetivo.

5 FRANCISCO DE JEREZ (1534: 34), secretario de Francisco Pizarro, dice que la tripulación de Bartolomé Ruiz llevó consigo “seis personas para que deprendiesen la lengua de los españoles”.

4. La formación de los *farautes nativos*

Según los relatos del cronista GARCILASO DE LA VEGA, Felipillo fue un “indio plebeyo”, natural de la isla de la Puná; información vinculada a la de GUAMÁN POMA (1615a: 284, 293), quien afirma que fue un “indio huancavilca”; aunque otros afirman de acuerdo con PRESCOTT (1847) que habría nacido en Poechos⁶. En cualquier caso, nos parece pertinente preguntarnos ¿cuál fue su lengua materna y el grado de habilidad que alcanzó en el uso de las lenguas que tenía que traducir?

Sobre estos puntos, debemos comenzar recordando que, antes de la expansión del Estado inca y de la lengua quechua por el norte del Tahuantinsuyo, en la isla de la Puná se habría hablado una variante de “huancavilca”, lengua de la comunidad idiomática homónima, extendida por el litoral del Guayas, a la que, en opinión de algunos cronistas y antropólogos, pertenecían los nativos de dicha isla; mientras que en Poechos se habría hablado la lengua *tallán* (o acaso *chimú*).

El mismo GARCILASO DE LA VEGA anota que Felipillo aprendió quechua en Tumbes; de lo cual se puede colegir que cualquiera que hubiese sido su lugar de nacimiento: isla de la Puná o Poechos, su lengua materna habría sido la huancavilca o la tallán y la quechua su segunda lengua. El encuentro con los españoles lo obligaría a aprender una tercera lengua: la castellana; con la que se habría complicado el bilingüismo de este *faraute*,⁸ formado sin ninguna motivación favorable, sin ningún sentimiento de identidad; más bien en forma forzada; todo lo cual habría incidido en un aprendizaje no deseado y deficiente de esta última lengua.

Para comprender mejor la situación crucial de Felipillo, es indispensable activar la memoria, además, a fin de recordar que el aprendizaje de una segunda lengua significa lograr un buen dominio –como diría BELLO (1847: 27)– de “su teoría particular, su gramática”; en especial, de lo que le es específico: “su genio, su fisonomía, sus giros”, esto es, su sistema generativo, sus sonidos, sus significados, sus modos particulares de expresión y la estructuración de estos. Pero, además, conocer los patrones culturales generales y particulares que expresa dicha lengua. En otras palabras, conocer bien el mundo referencial, la valoración de los elementos que lo constituyen y las simbolizaciones de la cultura en que se sustenta. Condiciones que sólo pueden ser satisfechas, en

forma aceptable, con una buena disposición de aprendizaje y el contacto prolongado de las personas con el mundo cultural de la lengua que desean o deben aprender; es decir, mediante un proceso de inmersión o de inmersión idiomática y de endoculturación. Hechos que, como es evidente, no se produjeron durante el adiestramiento en las segundas lenguas, ni de Felipillo ni de los otros *lenguaraces nativos*.

Sin escuela ni profesores especializados, aquellos primeros traductores nativos tuvieron que aprender castellano fuera del entorno lingüístico natural, en condiciones adversas para un adulto procedente de una sociedad ágrafa, que debía aprender una segunda lengua, propia de un mundo cultural completamente diferente. Ciertamente, en los cinco años previos a la captura de Atahualpa que Felipe, Francisco y Martín convivieron con los españoles, sólo habrían tenido un asistemático y difícil proceso de aprendizaje, en el que intuitivamente habrían ido conociendo los rudimentos de la lengua castellana, tal como se puede colegir de sus traducciones inadecuadas, tantas veces reprobadas. Este tipo de aprendizaje rudimentario abunda hasta ahora, en los casos de inmigrantes adultos, procedentes de comunidades idiomáticas diferentes que, después de veinte años o más, no logran tener un dominio adecuado de la lengua de la sociedad en la que se insertan, a pesar de los avances en tecnología educativa de las sociedades modernas.⁹ Sobre esta realidad habría que imaginar el angustiante aprendizaje idiomático de los *lenguaraces nativos* durante la conquista.

Por supuesto que el aprendizaje de una segunda lengua en esas condiciones debió ser muy laborioso para unos iletrados, como habrían sido aquellos improvisados intérpretes. Pero no solo para ellos, también lo fue para los hispánicos, en particular, para los frailes. Pues a pesar de un largo contacto con el quechua, la mayoría de estos solo llegó a tener un conocimiento básico del quechua; y los nativos, del castellano. Esta situación la ilustra muy bien GUAMÁN POMA. En su *Nueva crónica y buen gobierno*¹⁰ (1615a: 304) relata la siguiente anécdota: “pidiendo agua traían leña, diciendo anda puto traían cobre y calabazas, porque anda es cobre, puto calabazas ... Y así los unos como los otros pasaron grandes trabajos, los indios como los cristianos” porque no se entendían adecuadamente ni en castellano ni en quechua¹¹.

El bilingüismo de las lenguas nativas con el castellano era tan difícil en estas tierras que, al mediar

6 Joan de Sámano (1527: 13-14) relata que “aquellos tres yndios que digo que se tomaron en el navío que se llevaron a los capitanes tomaron nuestra lengua muy bien parece que ellos eran de una tierra y pueblo que se dice *calangane* es gente en aquella tierra de más calidad y manera que indios porque ellos son de mejor gesto y color y muy entendidos y tienen una habla como aravigo ... todo lo otro de la costa en aquel pueblo de *calangome* donde ellos son hay cuatro pueblos juntos todos de un señor que son de dicho *calangome*” [las cursivas son nuestras]. Teniendo en cuenta la gran imprecisión con que los españoles registraban las palabras de las lenguas nativas, en una nota de pie de página, Raúl Porras dice que el etnónimo *calangane* o *calangome* podría vincularse con “Cacalami” nombre del curaca de Tumbes, registrado por el cronista Diego de Trujillo. De ser así, Felipillo habría nacido en un área tallán, posiblemente en “Puechio”, descrito por Francisco de Jerez (1534a: 205) como “un pueblo grande”; al que llegaron Pizarro y sus hombres, a fines de mayo de 1532. Y muy cerca del pueblo había una fortaleza, en la que los españoles pasaron la noche.

7 Antes de la conquista incaica, a mediados del siglo XV, todos los territorios de la costa norte del actual Perú estuvieron bajo el control de los chimor.

8 Lo que decimos sobre la condición bilingüe de Felipe o Felipillo es aplicable a Martín y a Francisco, porque es muy probable que los tres hayan sido naturales del mismo curacazgo y que hayan realizado tareas similares.

9 Al respecto, MORENO FERNÁNDEZ (2009: 73) anota: “Por lo general, los inmigrantes intentan hacer un uso adecuado desde un primer momento, de aquellos rasgos lingüísticos que son socialmente significativos en la nueva comunidad, mientras que los rasgos más irrelevantes desde un punto de vista social se adquieren más tarde o incluso es posible que nunca lleguen a adquirirse. La variación en este tipo de hablantes está fuertemente condicionada por su nivel sociocultural y por el tiempo de residencia en el lugar de destino.

10 En adelante, citamos esta obra en forma abreviada: *Nueva crónica*.

11 De esa forma se ponían las bases del quechua virreinal y del castellano andino, con mutuas interferencias muy significativas, muchas de las cuales se mantienen hasta ahora.

el siglo XVIII, Pedro de Alza declaraba ante el Obispo Pedro Fernández Montejó,¹² Notario Mayor, que muchos frailes agustinos, a pesar de permanecer en Otuzco “por el tiempo de más veinte años”, evidentemente, en mejores condiciones que los frautes nativos, puesto que vivían en condiciones más propicias, “ninguno ha sido lenguaraz no solo en la materna [*culle*] de los indios; pero ni en la general [*quechua*]¹³”.

Es reiterativa la información acerca de que el bilingüismo de muchos sacerdotes habría sido deplorable. En este sentido, el autor de la *Nueva corónica* (1615a: 493) dice: “Como los dichos padres y curas no son muy bien desaminados [examinados] en la lengua del Cuzco, quichua, chinchaysuyo, aymara para confesar y decirle doctrina y sermón, cada semana el Evangelio y la vida de Dios y de su madre bendita Santa María, y de sus santos y santas, ángeles, sabiendo cuatro palabras apo muy caualllo, mona miconqui, padreta rincunqui, maymi soltera, maymi muchachas, apamuy dotrinaman¹⁴, no sabe más, ya dice que tiene doctrina”. De esto se puede inferir que las prédicas y sermones habrían sido, igualmente, poco inteligibles; por lo que el mismo GUAMAN POMA (1615a: 314) llega a caricaturizar a los oradores sagrados. Estas son sus razones y visión: “los sacerdotes y padres se llaman doctores y licenciados, bachilleres, maestros, no teniendo título ni derecho y no saber letra, algunos por chocarrear y burla se les dice licenciadosno”.

Después de más de doscientos años de dominación hispánica, la situación descrita no habría mejorado significativamente. Los pobladores nativos, que tenían un trato más frecuente con los frailes, aprendían con mucha dificultad la lengua de estos. Verbigracia, a mediados del siglo XVIII, “Dn. Diego Sumelsu, Presbítero natural de Guamachuco, dice que 'ni hablan la castellana y aun que uno u otro la quiere producir cuando hablan con los españoles, ni estos entienden a los indios, ni estos a los españoles, porque no se explican con la formalidad de la lengua castellana, pues tal palabra que de ella quieren introducir es revuelta con lengua y el castellano [formando] un disparate que comúnmente llamamos mote los españoles.”¹⁵

Otro caso confirmatorio es el del propio GUAMÁN POMA DE AYALA, quien a pesar de una cercanía tan prolongada con los españoles y de un ejercicio comunicativo más frecuente en lengua castellana, debido a sus cargos de teniente de corregidor y ayudante de visitantes (extirpadores de idolatrías), no logró —como han observado algunos estudiosos—

un buen dominio sobre dicha lengua. Su *Nueva corónica* (1615a) revela —dejando de lado la ortografía— una palmaria inadecuación entre el pensamiento y las estructuras formales de la escritura castellana, así como frecuentes interferencias de su lengua materna; es decir, evidencia una competencia deficiente de la escritura castellana de la época. Fue muy diferente el caso del cronista GARCILASO DE LA VEGA quien, en su condición de mestizo, fue educado como correspondía a un hijo de conquistador, lo que le permitió lograr un mejor dominio sobre la lengua y la escritura castellanas.

El autor de los *Comentarios reales de los incas* (1609), con ideas que podrían ser suscritas por cualquier lingüista o antropólogo moderno, resalta en varias ocasiones la natural inadecuación del quechua, en aquella época, para expresar la cultura europea y cristiana; y las penalidades del bilingüismo en los años de la conquista. Con una apreciación igual a la de Fray DOMINGO DE SANTO TOMÁS (1560), el citado cronista dice: “aún hoy, con haber más de ochenta años que se ganó aquel Imperio (cuanto más entonces) no tiene el indio las palabras que ha menester para hablar en las cosas de nuestra santa religión ... que pues ahora con haber tantos sacerdotes y religiosos que estudian y trabajan en aprender la lengua para enseñar la doctrina cristiana a los indios¹⁶ se entienden con ellos con tanta dificultad, como consta en el confesionario dicho, ¿Qué habría entonces que no había nada de esto?” (GARCILASO DE LA VEGA 1617, I: 78-79).

A lo anotado, se puede agregar que los datos lingüísticos y otros hechos culturales a los que accedieron los tres primeros lenguaraces nativos, durante la convivencia con los soldados españoles en Panamá, sin duda alguna no habrían tenido nada en común con las demandas de traducción de los sacerdotes, cuyo nivel cultural y concepciones teológicas tan distantes del pensamiento religioso nativo, quedaban fuera de su limitada competencia hispanófona.

La función de los traductores habría sido aún más difícil en los diálogos con Atahualpa, por cuanto el inca, por disposición de su padre, fue educado por “lo más selecto de amautas y quipucamayoes” (ZÚÑIGA 1941: 169) de origen cuzqueño; lo que nos hace pensar que habría logrado un buen dominio del quechua “señorial”, mientras que el traductor habría conocido la variante de “la lengua general” difundida por el norte de la región *yunga* de lo que hoy es el Perú. Esta diferencia añadía otro aspecto perturbador en la comunicación entre tahuantinsuyanos y entre estos y

¹² Según documento inédito hallado en el Archivo del Arzobispado de Trujillo por MANUEL FLORES, quien, gentilmente me cedió una copia.

¹³ Al respecto, PORRAS (1951: XIII-XIV) dice: “La aprehensión de las lenguas indígenas por el conquistador fue lenta y difícil.” Lo cual se observa cuando “*transtruecan arbitrariamente los nombres propios de personas y lo geográfico. En la dificultad inicial de sorprender la fonética indígena los conquistadores recurren, como señal de su extrañeza, al similitud árabe o a la adaptación del ya asimilado léxico antillano. El cronista de los primeros viajes de Pizarro dice que los pobladores de la costa incaica tenían 'un habla como arábigo' y el Secretario de Pizarro, Jerez, llama 'mezquitas' a las huacas incaicas. No pudiendo captar todavía los nombres de las cosas y los usos domésticos, trasplantan a la crónica y a la vida real las palabras antillanas o de las islas de Barlovento, y llaman MAIZ a la planta nutritiva del Imperio que los Incas llamaron ZARA, chicha a la bebida de los dioses y señores del Cuzco que estos denominaban ACCA, caciques a los curacas y AREYTO a los TAQUIS o cantos coreográficos incaicos. Los nombres propios de los Incas y de los pueblos son groseramente trastornados: Atahualpa se convierte en Atabaliba o Atabalipa, Huayna Capac en Huayna Caba, Tomebamba en Tomepomba o Vilcacongca en Vilcaninca.*”

¹⁴ Una traducción libre de estas frases quechuas —en las que habría algunos errores de escritura o transcripción—, según Alejandro Sulcahuamán, sería esta: “trae el caballo, no comerás, verás al padre, dónde está la soltera, dónde están las muchachas, tráelas a la doctrina.”

¹⁵ La cita procede de un documento inédito, al que he tenido acceso gracias a la gentileza de MANUEL FLORES REYNA, que lo halló en el Archivo del Arzobispado de Trujillo.

¹⁶ Como resultado del Tercer Concilio Limense, a fines del siglo XVI, entró en circulación el primer libro impreso por el italiano ANTONIO RICARDO, quien introdujo la imprenta en el Perú. Esta obra fue *Doctrina cristiana y catecismo para instrucción de los Indios*, y también de “las demás personas, que han de ser enseñadas en nuestra sancta fe”. El libro contiene además “vn confesionario y otras cosas necesarias para los que doctrinan” (1584). Se trata de una edición trilingüe, en castellano y en “las dos lenguas generales, de este reyno, quichua, y aymara”.

los españoles, cuyas mutuas distorsiones habrían correspondido al deficiente uso de las lenguas y dialectos en contacto.

En resumen, Felipillo, GUAMÁN POMA y los otros *lenguaraces* oriundos no habrían dominado el castellano ni el quechua con la eficiencia que se presume con frecuencia. No habrían sido nunca plenamente bilingües, esto es –según se dice desde WEINREICH (1952)– «*bilingües coordinados*» y sólo difícilmente podrían haber sido «*bilingües compuestos*», como fueron también los españoles¹⁷, con pocas excepciones. Por lo tanto, las traducciones de aquellos debieron ser deficientes antes que perversas. De haber sido conscientemente tergiversadas las traducciones en un castellano aceptable, habrían satisfecho a los conquistadores; o a la inversa, si las tergiversaciones se hubiesen hecho en un quechua correcto, habrían sido bien entendidas por los nativos. Pero parece que no fue así. Existen referencias de que las traducciones no convencieron a unos ni a otros.

El autor anónimo de la *Tragedia sobre la muerte de Atahualpa*¹⁸ relata que cuando Huayla Huisa, enviado por Atahualpa, va desde Cajamarca hasta Cajas, al encuentro de los hombres blancos y pregunta a Almagro¹⁹ por qué invaden estos señoríos, este responde a través del intérprete Felipillo:

“Este fuerte señor te dice
Nosotros hemos venido
En busca de oro y plata”

Aquí habría interrumpido el padre Valverde para sobreponer su interés y disimular las ambiciones materiales de la conquista. Diría por boca del mismo traductor:

“No, nosotros venimos
A hacer que conozcáis
Al verdadero Dios”

En aquella situación, los españoles habrían advertido la torpeza de su intérprete al traducir las palabras del “embajador” de Atahualpa. Pues, al parecer, la materia que Huayla Huisa trataba “con larga oración, haciendo sus pausas y cláusulas, la interpretaba el faraute en pocas palabras²⁰ y esas mal concertadas y peor entendidas” (GARCILASO DE LA VEGA 1617, I: 65).

Sobre tales traducciones inadecuadas, cabe preguntarse ¿cómo superar las deficiencias de un traductor formado al calor de la aventura, en un reducido círculo soldadesco?, ¿cómo comprender en una lengua nueva, de dominio precario, las manifestaciones de una cultura desconocida que mostraba marcadas diferencias lógico-semánticas? ¿Cómo expresar entonces las concepciones de

una cultura tan diferente, sin conocer el léxico especializado como el de los dogmas y rituales de la doctrina cristiana? Por otro lado, ¿cómo adecuar una segunda lengua, dominada rudimentariamente, para expresar las particularidades de un simbolismo complejo correspondiente a una realidad tan diferente y captada solo a medias?

5. Los farautes y el fin del incanato

Mediante el uso de la lengua quechua de los farautes nativos, Francisco Pizarro y su hueste –tal como como hemos anotado– consiguieron la colaboración de los curacazgos resentidos, desde las primeras incursiones en territorio incaico y a lo largo de toda la ruta en busca del inca Atahualpa. Sin intuir la estrategia ni presentir la inconsecuencia de Francisco Pizarro, en “Túmbez” toda la comunidad, esto es en palabras de CRISTÓBAL DE MOLINA (1553: 4), “toda la tierra le salía de paz y le recibían con gran servicio, dándole de comer a él y a sus amigos, digo suyos, muy abundantemente, allende de lo que ellos tomaban a los indios y de los daños que les hacían, que eran muchos”. Con ayudas de esta índole, los españoles pudieron llegar hasta Cajamarca, donde la astucia trocó la estrategia: de la diplomacia en quechua a la arenga castellana, a la contundencia del arcabuz y la espada.

Por cierto, desde los primeros encuentros entre españoles y tawantinsuyanos, el uso de lenguas diferentes habría obstaculizado una comunicación eficaz. Dificultad que no habría podido ser superada por la actitud prejuiciada de la mayoría de los conquistadores en relación con las lenguas nativas; asimismo como hemos señalado ya por el limitado conocimiento que habrían alcanzado los primeros traductores nativos sobre las dos lenguas en contacto; por lo que su misión de salvar la incomunicación entre los invasores y los gobernantes andinos resultará desafortunada en muchos momentos críticos.

En el enfrentamiento producido en Cajamarca, en el ocaso del 16 de noviembre de 1532, Francisco Pizarro “envió al padre Fray Vicente de Valverde ... y a Hernando de Aldana, un buen soldado, y a don Martinillo²¹ lengua, que fuesen a hablar a Atabalipa y a requerirle [requerirle]²² de parte de Dios y del Rey se sujetase a la ley de Nuestro Señor Jesucristo y al servicio de Su Majestad, y que el marqués le tendría en lugar de hermano, y no consentiría le hiciesen enojo ni daño en su tierra.” El sacerdote, con un breviario en las manos, además “le predicó cosas de nuestra santa fe, declarándoselas la lengua” (PIZARRO 1571: 468-469). Le habló de acuerdo con el relato de AGUSTÍN

17 De la mala pronunciación y de las etimologías distorsionadas que hacían los conquistadores hispánicos de las palabras quechuas –anota GARCILASO DE LA VEGA (1609a: 256)–, “se puede sacar lo mal que entienden los españoles aquél lenguaje, y aún los mestizos.”

18 Traducción e introducción de JESÚS LARA (1957). Citada en LEÓN PORTILLA (1964) y WACHTEL (1971).

19 Cuando se produjo aquel encuentro de Cajas, Almagro estaba fuera del Tahuantinsuyo tratando de traer de Panamá un nuevo contingente de españoles. Su extraña inclusión en este relato tradicional podría ser parte de la campaña de desprestigio que realizaron los partidarios de Pizarro contra aquel socio de la conquista, que fue excluido del reparto del tesoro del rescate que pagó Atahualpa.

20 No se puede suponer en este caso un esfuerzo de síntesis, como suelen hacerlo los intérpretes expertos en las traducciones llamadas simultáneas o consecutivas; pues, los farautes nativos carecían del dominio idiomático y cultural que se requiere para resumir en una lengua las ideas expuestas en otra lengua.

21 En el relato de GUAMÁN POMA (1615) el intérprete habría sido Felipillo, pero PEDRO PIZARRO registra como lengua a Martinillo y MIGUEL DE ESTETE (1535: 223) a “Martín lengua”.

22 Este término tiene un sentido clave para entender el carácter del encargo que recibieron Valverde y Aldana de parte de Francisco Pizarro y el efecto militar que tuvo la comunicación con Atahualpa. Sin embargo, no aparece en todas las relaciones o crónicas escritas por españoles, que relatan tal acontecimiento: ¿por una simple omisión o por encubrir la realidad?

DE ZÁRATE (1555) de la santísima trinidad, del pecado original y del bautizo, de los poderes del Papa y del rey Don Carlos V. Al terminar su discurso, Valverde le dijo a Atahualpa: “que si lo contrario hacía, el Gobernador le daría cruda guerra a fuego y sangre, con la lanza en la mano” (ZÁRATE, 1555: 152). Cosas que no entendió a cabalidad Atahualpa. Pues, en el intento de traducir el mensaje del cura Valverde instando a Atahualpa a recibir el bautizo a fin de salvarse del “pecado original”, el faraute (Felipillo, según GARCILASO) “dio a entender que hubo tiempo en que estuvieron juntos todos los hombres del mundo nacidos y por nacer, y dijo que todos amontonaron sus pecados en Adán, por decir que todos pecaron en Adán” (GARCILASO DE LA VEGA 1617, I: 79-80)²³.

En el encaramiento entre Atahualpa y la gente de Pizarro, las traducciones habrían sido tan incomprensibles que reclamaba el primero y se irritaban los hispánicos por la incomunicación. BLAS VALERA²⁴ dice que en cierto momento Atahualpa exclamó: “¿Qué anda este tartamudeando de una palabra en otra y de un yerro a otro, hablando como mudo?”, cuando Felipe (o tal vez Martinillo) trató de traducir el mensaje de Hernando de Soto acerca del “Sumo Pontífice, que tiene las veces de Dios” y de Carlos V, los “dos potentísimos príncipes sobre todos los demás”.

Desde luego, los discursos de los emisarios de Pizarro dirigidos a Atahualpa, “de parte de Dios y del Rey,” no constituían enunciados propios de una conversación o de un diálogo, como se suele afirmar. Desde una perspectiva pragmática, la conversación es una práctica comunicativa, en la que los interlocutores abordan, generalmente, un tema de interés común y, sobre el principio de pertinencia (o relevancia), alternan las funciones de hablante y oyente en forma espontánea y no predeterminada, en una situación específica.

Fue muy diferente el acto comunicativo que examinamos. El discurso del padre Valverde fue, inequívocamente, un «requerimiento», que desde la época de los Reyes Católicos correspondía a una fórmula discursiva que debían expresar los conquistadores al contendiente. Fue, en realidad, una verdadera declaración de guerra (OESTERREICHER 2000), que comenzaría indefectiblemente si Atahualpa no se subordinaba a la autoridad del Papa y del Rey de España. Este requerimiento no debió haber sido una novedad para el inca, porque sus predecesores usaron fórmulas similares, como parte de su estrategia diplomática en el proceso de expansión del Estado cuzqueño; por lo que ahora llama la atención que Atahualpa no advirtiera el propósito de los invasores y no tomara las precauciones del caso; aun cuando desde el amanecer de aquel lejano 16 de noviembre

tenía información a través de indios espías que “los españoles estaban todos metidos en un galpón, llenos de miedo, y que ninguno parecía por la plaza; y a la verdad el indio la decía, porque yo afirma PEDRO PIZARRO (1571: 468) oí a muchos españoles que sin sentillo se orinaban de puro temor”.

Volvamos al encaramiento. Ante las dudas del inca y para reforzar la autoridad de su requerimiento, el cura le dijo que en el libro que llevaba en la mano estaba la palabra de Dios. Atahualpa se lo pidió, pero tampoco pudo descifrar la extraña escritura del breviario ni oír el mensaje que, según el sacerdote, estaba contenido en aquel libro y por eso lo arrojó al suelo. Aquella aparente “herejía”²⁵ habría desbordado la ira de Fray Vicente de Valverde, quien dirigiéndose a los españoles “dio voces”: “aquí caballeros con estos indios gentiles que son contra nuestra fe” (GUAMÁN POMA 1615: 79). Se había producido, en realidad, el pretexto propiciado por el sacerdote para justificar la guerra santa, tal como se lo había advertido a Atahualpa (ZÁRATE 1555: 152).

Desafortunadamente para el inca, todo ocurrió como lo previó Francisco Pizarro; por lo que, a su turno, seguido de cuatro soldados se dirigió a la litera de Atahualpa, mientras otros lo hacían a las literas y hamacas de los señores de Chíncha y Cajamarca que lo acompañaban. Y sin pérdida de tiempo, “arremetió con gran fuerza a la litera, y echando mano por los cabellos de Atabaliba (que los traía muy largos) tiró recio para sí y lo derribó” (ZÁRATE 1555: 153) y gritó el santo y seña: “¡Santiago!”²⁶. FRANCISCO DE JEREZ (1534a: 229), testigo de vista, dice: “Cosa fué maravillosa ver preso en tan breve tiempo a tan gran señor, que tan poderoso venía”.

De esta forma un sacerdote y un soldado aventurero, con la palabra, llevaban la conquista a su punto culminante. A la voz de “Santiago”, los españoles “soltaron los tiros y tocaron las trompetas, y salió la gente de a pie y de a caballo ... la gente de a pie se dio tan buena prisa en los que en la plaza quedaron, que en breve tiempo²⁷ fueron los mas dellos metidos a espada ... Los españoles hicieron tal matanza en los que tenían las andas” que el propio Francisco Pizarro “fue herido de una pequeña herida en la mano” (JEREZ 1534: 73). Y fueron tantos los miles de indígenas asesinados ese día en Cajamarca seys o siete mil indios (MENA 1534: 148)²⁸ - y a lo largo de toda la campaña conquistadora que, en su momento, FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS se preguntaría: “¿Qué ley natural o divina o humana hubo entonces ni hay ahora en el mundo, por cuya autoridad pudiesen aquellos hacer tantos males a aquellas inocentes gentes?”²⁹.

Estando ya prisionero Atahualpa, Pizarro le dijo que

²³ El cronista GARCILASO DE LA VEGA (1617, I: 80) señala que las traducciones sobre la religión católica fueron muy defectuosas. Felipe no pudo decir nada acerca de “la divinidad de Cristo Nuestro Señor”, ni de la “virginidad, limpieza y santidad de Nuestra Señora la Virgen María ... interpretaba las cosas que le decían o le habían dicho sin orden de concierto de palabra, y antes las decía en el sentido contrario que no en el católico.” Y concluye que “el intérprete no entendía lo que decía ni el lenguaje tenía más”.

²⁴ Citado por GARCILASO DE LA VEGA (1617, I: 70).

²⁵ No procedía imputar una herejía a Atahualpa, porque no conocía la religión cristiana, ni pudo entender las explicaciones de fray Valverde futuro Obispo del Cuzco, que le eran traducidas deficientemente por el faraute (Felipillo o Martinillo).

²⁶ Ver EMILIO CHOY (1958): De Santiago matamoros a Santiago mataindios.

²⁷ La batalla habría durado dos horas antes del anochecer, según Cristóbal de Mena (1534: 148), aunque Francisco de Jerez (1534: 363) dice que la “batalla duró poco más de media hora”, considerando solo el momento del enfrentamiento encarnizado y no la persecución posterior de los guerreros de Atahualpa.

²⁸ Otros cronistas registran distintas cantidades, pero no menores de dos mil. Si se tiene en cuenta que los incas, en cada campaña de conquista movilizaban más de veinte mil hombres y que, según la información que obtuvo Pizarro antes de llegar a Cajamarca, Atahualpa había reunido cincuenta mil guerreros (JEREZ 1534: 215), entonces la cantidad consignada por MENA no sería tan exagerada.

²⁹ En *Historia de las Indias*, Capítulo XIX. Reproducido en LAS CASAS (1973: 16).

“la gente de guerra no buscava otra cosa sino oro para ellos y para su señor el emperador, el cacique [el inca] dixo que el les daría tanto oro como cabria en un apartado que alli estava hasta una raya blanca que alli estava, que un hombre alto no allegava a ella con un palmo: y sería de veynte cinco pies en largo y quinze en ancho” (MENA 1534: 150). Después de algunos meses de cautiverio y de cumplir con su promesa, Atahualpa fue asesinado a pesar de haber entregado el “rescate” más fabuloso de todos los tiempos, constituido por una gran cantidad de piezas de oro y plata muchas de estas, sagradas, cuya cotización como simples metales podría calcularse ahora en más de 200 millones de dólares (ROJAS 2014).

El regicidio se habría consumado, según los decires de los conquistadores, a causa de una intriga de Felipillo, a quien –relata PEDRO PIZARRO (1571)– “atravesose el demonio” y traicionó al inca con una “mamacuna”. Acusación perversa puesto que dicha historia amorosa planteada por AGUSTÍN DE ZÁRATE (1555)³⁰, como un posible motivo de la deslealtad de aquel³¹, sin ninguna prueba convincente fue asumida como verdadera por PEDRO PIZARRO y repetida por GUAMAN POMA y LÓPEZ DE GÓMARA (1552: 194-195). Este último dice también que Felipillo habría confirmado este hecho en una supuesta confesión. Relata el mencionado autor que cuando aquel faraute fue condenado a muerte por Almagro, admitió “haber acusado falsamente a su buen rey Atabaliba, por yaser seguro con sus mujeres”. Con estas falacias se pretendió hacer creer que fue Felipillo el que apuró la ejecución del inca presentándolo indigno y taimado; para liberarse de cualquier posible venganza del soberano prisionero.

Las afirmaciones de LÓPEZ DE GÓMARA (1552: 179) inciden siempre en presentar a Felipillo como autor de tergiversaciones malvadas. Sin considerar la posibilidad de unas malas traducciones, dice que –en su oficio de *lengua* y espía– mintió al Gobernador, diciéndole que, desde la prisión, “Atabaliba juntaba de secreto gente para matarlos cristianos y liberarse. Como esto se comenzó a *sonruir*³² entre los españoles, comenzaron ellos a creerlo”. Y comenta: “Era un mal hombre Felipillo de Puechos, liviano, inconstante, mentiroso, amigo de revueltas y sangre y poco cristiano aunque bautizado”. Desde luego, esta era la imagen estereotipada de los nativos, construida y difundida por los conquistadores. Sin embargo, las expediciones de Hernando de Soto y de Hernando Pizarro, dispuestas por el mismo Gobernador, para acelerar el traslado de las piezas del rescate, muy pronto informaron que no percibieron gestos de hostilidad ni señales de movimientos belicistas³³; y

que, por el contrario, eran bien recibidos y auxiliados con alimentos, ropa y hombres en todos los pueblos por los que pasaban. No obstante, la situación del prisionero real no cambió en nada, ni Felipillo recibió castigo alguno por las mentiras que le achacaban.

La deficiencia de las traducciones dio origen, incluso, a juicios especulativos acerca de una presunta conducta desleal de los farautes andinos con sus hermanos de raza; juicios que han sido repetidos a lo largo de siglos, sin comprobaciones satisfactorias. Hasta hoy, es muy poco lo que se ha investigado al respecto. No obstante, todo lo que se conoce hace pensar que la muerte del que sería el último inca del Tahuantinsuyo había sido premeditada cuidadosamente por el Gobernador. Las evidencias parecen irrefutables. En primer lugar, el propio fray Valverde la había enunciado en el requerimiento. Después, el hecho de retirar del escenario cajamarquino a los españoles Hernando Pizarro³⁴, Hernando de Soto³⁵, que eran los principales defensores de la vida y dignidad del inca, revela el propósito de Francisco Pizarro de liberarse de aquellos que podrían alterar su plan de asesinar a Atahualpa. Hecho que consideraba inevitable para adueñarse libremente del Estado inca. El paso siguiente fue crear las intrigas contra Felipillo para encubrir el regicidio y exculpar o atenuar la culpabilidad de los autores.

Respecto a la culminación del plan, GARCILASO DE LA VEGA relata que los españoles se habían dividido en dos bandos: uno, que era la mayoría, estaba a favor de la sentencia de muerte y otro, que planteaba la conveniencia de trasladar al inca a España para que fuese juzgado por la Corte de Carlos V. En realidad, la discordancia habría surgido sólo porque unos tenían más apremio que otros en el reparto del botín. Entonces, a decir verdad, lo que estaba en juego eran los intereses de los socios de la conquista. El mismo cronista cuenta que la desavenencia fue salvada por un grupo de mediadores que “aplacaron a los del bando del Inca, diciéndole que mirasen lo que convenía al servicio de su Rey y a sus propias vidas; que no era justo que hubiese dos bandos ni pasiones entre los fieles por los infieles ... que si llegaban a las manos no podrían ganar nada sino perderse todos y perder un reino tan rico como el que tenían entre sus manos, que lo aseguraban con matar a su rey” (GARCILASO DE LA VEGA 1617, I: 108-109). Lo que revela que la discusión giraba sólo en torno a la forma y al plazo de eliminación del prisionero, sin importar para nada las presuntas falsedades del faraute.

Lo evidente es que la actuación de Felipillo no habría

30 Este conquistador y cronista dice que la decisión de asesinar a Atahualpa se habría tomado por una de las dos siguientes razones. Una habría sido “que este indio [Felipillo] tenía amores con una de las mujeres de Atabaliba, y quiso con su muerte gozar della seguramente, lo cual había ya venido a noticia de Atabaliba”. La otra pudo haber sido “la gran diligencia y maña” que tuvo la gente de Almagro, en resguardo de “su interés particular”, para acelerar el asesinato del inca, a fin de ejecutar la repartición del tesoro del rescate, en la que no había tenido parte; “porque mientras él [Atahualpa] fuese vivo, todo cuanto oro ellos allegasen [Pizarro y su gente] dirían que era rescate y que no habrían de participar los otros en ello; y como quier que fuese, le condenaron a muerte”. La primera razón no fue demostrada nunca; y la segunda, por lo menos, es discutible, porque Almagro –de acuerdo con el relato del propio AGUSTÍN DE ZÁRATE (1555: 161)– proponía que “doblasen las prisiones y guardas [a Atahualpa] o lo metiesen en uno de sus navios en la mar”.

31 Esta historia amorosa, de viso versallesco, es poco creíble por la forma reservada en que vivían las “mamacunas” y por las horribles penalidades que se aplicaba en el incanato a quienes incurrieran en delito de infidelidad. “A la mujer casada que cometía adulterio, en probándosele, la sacaban al campo y la colgaban los pies arriba y la cabeza abajo, y se juntaban mucho número de indios, a pedradas la desmenuzaban y allí la dejaban, cubriéndola de espinas y cardones” (MURÚA 1590, II). Estos castigos son similares a los que se señalan en el Antiguo Testamento, en casos de la misma índole. HUAMÁN POMA (1615a: 231) registra otros castigos crueles, en casos de adulterio o violaciones. En Cajas, Francisco Pizarro pudo ver que “habían ciertos indios ahorcados de los pies... porque uno de ellos entró en la casa de las mujeres [tejedoras escogidas] a dormir con una; al cual, y todos los porteros que consintieron, ahorcó [Atahualpa]” (JEREZ 1534a: 211).

32 Palabra castellana en desuso que, en el siglo XVI, significaba ‘rumorear’.

33 Situación verosímil porque los pueblos involucrados en los movimientos de reacción contra los españoles se habrían cuidado muy bien de guardar el secreto y cuidar las apariencias.

34 Enviado a España llevando “el quinto” que le correspondió al Rey del fabuloso tesoro del rescate.

35 Encargado de controlar cualquier reacción beligerante en otros pueblos.

sido la de un felón; sino la de un faraute desacertado e infeliz. Cuando Atahualpa decidió recibir el bautizo para que se le conmutara la pena de morir en la hoguera por la del garrote, no pudo comprender, por ejemplo, la exhortación del padre Valverde, porque el dogma de la Santísima Trinidad de la doctrina cristiana cambiaba de sentido en la lengua quechua; “por decir Dios trino y uno, Felipillo dijo Dios tres y uno son cuatro para darse a entender” (GARCILASO DE LA VEGA 1617: 77). Y hasta en los últimos momentos de vida de Atahualpa, el faraute no pudo escapar del inefable destino del “*traduttore, traditore*” (en este caso por incompetencia idiomática). GUAMAN POMA (1615: 84) relata que otra vez la función de Felipillo fue lamentable. Al traducir el pedido del inca “informó mal a don Francisco Pizarro ... y no le dio a entender la justicia que pedía y merced Atahualpa Inca”, para quien, el clérigo Juan de Balboa, que intervino como fiscal en el juicio sumario al que fue sometido, había pedido “la pena de muerte en la hoguera”. Después de algunas vacilaciones, Francisco Pizarro, que había actuado como juez y parte³⁶, confirmó la sentencia de muerte; pero sería ejecutado con la pena del garrote después del bautizo. Al respecto, CRUZADO (2006: 195-203), desde un punto de vista jurídico, concluye: “Atahualpa fue utilizado como codiciado rehén para el saqueo a través del secuestro.” Y “murió mártir cristianísimamente en la ciudad de Cajamarca” (GUAMAN POMA 1615: 84). Muerte que significó el punto de partida de la desestructuración irreversible del Estado inca y la europeización colonial de la región andina.

6. Las lenguas: más allá de los imperios

Cerrado el primer capítulo de la conquista con la muerte del inca, algunos conquistadores hispánicos decidieron quedarse en Cajamarca, pero el grueso del contingente al mando de Francisco Pizarro abandonó la ciudad³⁷ e inició las acciones orientadas a lograr la dominación total del dividido Estado inca (entre leales a Huáscar y seguidores de Atahualpa); lo que en la práctica significó la imposición de las instituciones políticas, económicas, sociales y religiosas del imperio español y de los demás usos y costumbres de la cultura europea, mediante la utilización de la lengua castellana como instrumento de poder. De este modo, el Tahuantinsuyo se convertía en una de las colonias más importantes de la Monarquía española; en la que, por supuesto, los excesos de los conquistadores eran frecuentes e inapelables. De este modo, la dominación se convertía desde entonces en el desafío más provocador para luchar por la creación de una patria libre y solidaria, con justicia social y equidad. Aspiración que todavía sigue desvelando a la mayoría de los peruanos de hoy, a pesar de la República y la democracia.

Al referirnos a la lengua de los conquistadores españoles, en aquella circunstancia, es inevitable

evocar las palabras sentenciosas del sacerdote ANTONIO DE NEBRIJA, que resuenan infelices para los derrotados pueblos andinos; pero que revelan la estrecha relación que se percibía, desde siglos atrás, entre las acciones de conquista y la difusión de las lenguas; y también la función que desempeñan estas en las acciones de gobierno.

En vísperas de que España iniciara la expansión de sus dominios por el nuevo continente, el teólogo y maestro humanista de la Universidad de Salamanca, llamado Elio Antonio Martínez de Cala y Xarana, más conocido como ANTONIO DE NEBRIJA³⁸, escribió la primera *Gramática de la lengua castellana*—que fue la primera de una lengua romance— con innegable sabiduría gramatical, pero también con visión histórica e intención política. La publicó en 1492 con una dedicatoria a la reina Isabel “La Católica”. Y en cuyo prólogo teniendo como precedentes la grandeza y decadencia de los “assirios, indos, sicionios y egipcios”— le dice a su Majestad: “que siempre la lengua fue compañera del imperio; y de tal manera lo siguió, que junta mente comengaron, crecieron y florecieron, y después junta fue la caída de entrambos” (NEBRIJA 1492: a.II). Y ante la interrogante acerca de la utilidad práctica del libro, la respuesta que tenía bien pensada—según relata— se la habría arrebatado “el mui reverendo padre Obispo de Ávila”, quien le dijo a la reina: “después que vuestra alteza metiese debaxo de su iugo muchos pueblos barbaros y naciones de peregrinas lenguas, y con el vencimiento aquellos ternian necesidad de recibir las leyes: quel vencedor pone al vencido, y con ellas nuestra lengua: entonces por esta mi arte podrían venir en el conocimiento della como agora nosotros deprendemos el arte de la gramática latina para deprender el latin”. (NEBRIJA 1492: a.III).

Palabras con las que también se podría hacer referencia al proceso expansivo de la lengua quechua o de cualquier otra lengua imperial. Aunque habría que salvarlas del equívoco histórico de Antonio de Nebrija. Pues si bien la caída del imperio romano se produjo en el siglo V, él, en el siglo XV, todavía seguía hablando y escribiendo en latín, en clara demostración de que, en muchos casos, las lenguas sobrepasan ciertos acontecimientos históricos. Lo mismo ocurriría después con otras lenguas. Cayó el imperio incaico (al finalizar el primer tercio del siglo XVI) y cayó también el imperio español (a principios del siglo XIX), pero sus respectivas lenguas perduran hasta hoy.

A fines del siglo XVI, MARTÍN DE MURÚA (1590: II) ya emitía una apreciación entusiasta sobre el castellano limeño. Decía que “el lenguaje que en ella se habla es el más cortésano, pulido y limado que en ninguna ciudad de España se habla, de tal manera, que el de Toledo, famoso y siempre celebrado, no le excede; y no se hallará en esta ciudad un vocablo tosco y que desdiga de la pulideza y cortesanía que

³⁶ En la farsa del proceso sumario contra Atahualpa, Francisco Pizarro actuó como juez de la causa, asesorado por Diego de Almagro. En el proceso se discutió, al margen de la justicia “el daño o provecho” de que siguiera con vida Atahualpa, como lo sostuvo Sancho de la Hoz, cronista-secretario del Gobernador (GARCILASO DE LA VEGA 1609).

³⁷ Es decir, lo que quedó de esa ciudad, después de la ejecución de Atahualpa. Sobre aquella situación, CIEZA (c1553b: 159) dice: “La hermosa provincia de Caxamalca no tenía lo tuvo quando los españoles la descubrieron; ni tampoco sirve tratar sobre estos estragos que nosotros hazemos en estas tierras andando en conquista o guerra, porque muchas vezes me a mí acaecido ver, en algunas partes donde andamos, los campos poblados de tantas sementeras, casas, frutales, que no se podía ver con los ojos otra cosa; y en verdad que en menos tiempo de un mes parecía que toda la pestilencia del mundo avia dado en ello; iquánto más sería en donde estuvieron más de siete meses!

³⁸ En la Nota Preliminar de la edición facsimilar de la *Gramática que nuevamente hizo el maestro Antonio de Lebrija sobre la lengua castellana*, SAINZ DE ROBLES anota: “Elio Antonio nació en Lebrija, Sevilla (la Nebrissa Veneria de los romanos, de ahí el trueque de la L por la N de Nebrija, y no Lebrija), muy cercana ésta a la provincia de Cádiz, en el año 1441”.

pide el lenguaje español, que acá se ha trasplantado de lo mejor y más acendrado de España. Así son los *criollos*³⁹, facundos y elegantes en sus razones y, aunque están muchos en reputación de mentirosos, no es regla general, que también hay infinitos que se precian de trato verdadero, y siguen la virtud a banderas desplegadas”.

En los siglos siguientes, la lengua castellana continuó afianzándose y expandiéndose en el Nuevo Mundo, en el que hoy los hispanófonos somos más de 350 millones. Y la lengua quechua se mantiene vigente, a pesar de, aproximadamente, 500 años de discriminación, aun cuando en la Colonia fuera usada como la lengua de la evangelización en los Andes centrales. Todavía, hoy, la hablan cerca de 10 millones de personas. Y en un país multilingüe como el nuestro, no se le puede negar el derecho a un presente y futuro dignos y respetables, en el conjunto de las grandes lenguas del mundo. Lo que significa, en principio, dar un paso muy importante, más allá de la oficialización de su uso. Es indispensable reivindicar todos los derechos ciudadanos a los quechuófonos, terminar cuanto antes con la prejuiciada y obsoleta discriminación étnica y crear las condiciones pertinentes para la consolidación y desarrollo de todos sus saberes, con el impulso de una educación eficiente, a fin de que el pueblo quechua pueda expandir su propia cultura escritural en condiciones igualitarias —como corresponde—, en concordancia con los avances de la lingüística actual y las aspiraciones democráticas de las sociedades modernas.

Bibliografía

- BELLO, Andrés
[1847] 1984 *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Madrid: Editorial EDAF.
- BUSTOS TOVAR, José Jesús, Patrick CHARAUDEAU, José Luis GIRÓN, ALCONCHEL, Silvia IGLESIAS RECUERO y Covadonga LÓPEZ ALONSO (eds.)
2000 *Lengua, discurso, texto (I Simposio Internacional de Análisis del Discurso)*, Vol. I y II. Madrid: Universidad Complutense de Madrid y Visor Libros.
- CALANCHA, Antonio de la
[1638] 1974-82 *Corónica moralizada de la orden de San Agustín*. 6 Vols. Edición de Ignacio Prado Pastor. Lima: Imprenta de la UNMSM.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro de
[1880] 1967 *El señorío de los incas*. Introducción de Carlos Aranibar. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- [c1553] *La crónica del Perú* en RIVEREND BRUSONE (Comp.), (s. f.): 127-497.
- [c1553a] 1984 *Crónica del Perú*. Primera parte. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- [c1553b] 1987 *Crónica del Perú*. Tercera parte. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- COBO, Bernabé
[1653] 1956 *Historia del Nuevo Mundo*. Tomo II. Estudio preliminar y edición del p. Francisco Mateos. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid: Gráficas ORBE.
- COLÓN, Cristóbal
[1492] 1982 *Textos y documentos completos*. Prólogo y notas de Consuelo Varela. Madrid: Alianza Editorial.
- CRUZADO BALCÁZAR, Alejandro
2006 *El proceso Atahualpa*. Lima: Fondo Editorial de la Biblioteca Nacional del Perú.
- CHOY, Emilio
1958 “De Santiago mata moros a Santiago mataindios”. Separata de la REVISTA DEL MUSEO NACIONAL, Tomo XXVII. Lima.
- ESPINOZA, Waldemar
1973 *La destrucción del imperio de los incas*. 2.ª ed. Lima: Amaru Editores.
- ESTETE, Miguel de
[1535] 1938 *Noticia del Perú*. En Urteaga, Horacio (ed.) (1938): 195-251.
- GUAMÁN POMA de Ayala, Felipe
[1615a] 1993 *Nueva corónica y buen gobierno*. 3 Tomos. Edición y Prólogo de Franklin Pease G. Y. México: Fondo de Cultura Económica.
- [1615] 1969 *Nueva crónica y buen gobierno*. Selección. Versión paleográfica y prólogo de Franklin Pease. Lima: Casa de la Cultura del Perú.

39 Por supuesto, es pertinente remarcar que MURÚA no se refería al castellano usado por la población limeña en general, que en su mayoría era indígena (que seguramente hablaba quechua y castellano en forma muy precaria), sino al castellano de los criollos y de los descendientes de estos.

- JEREZ, Francisco de
[1534] *Verdadera relación de la Conquista del Perú y provincia del Cuzco llamada la Nueva Castilla*. En Riverend Brusone (ed.), sin fecha: 29-124.
- [1534a] 1968 *Verdadera relación de la Conquista del Perú y provincia del Cuzco llamada la Nueva Castilla*. Lima: Varios Autores (1968): 191-272.
- LAS CASAS, Bartolomé de
1973 *Doctrina*. México: Universidad Nacional Autónoma de México,
- LEÓN PORTILLA, Miguel
1964 *El reverso de la conquista*. 4.ª edición. México: Editorial Joaquín Mortiz.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco
[1552] 1978 *Historia general de las Indias*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- MENA, Cristóbal
[1534] 1968 *La conquista del Perú*. Lima: Varios Autores (1968): 133-169.
- MOLINA, Cristóbal de ("El chileno")
[1553] 1943 *Destrucción del Perú*. Loayza (comp.) (1943): 1-78.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco
2009 *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Editorial Ariel.
- NEBRIJA, Antonio
[1492] 1980 *Gramática sobre la lengua castellana*. Edición facsimilar. Nota Preliminar de F. C. SAINZ DE ROBLES. Madrid: Editorial Espasa-Calpe.
- OESTERREICHER, Wulf
2000 "Aspectos teóricos y metodológicos del análisis del discurso desde una perspectiva histórica: el coloquio de Cajamarca 1532". Bustos Tovar, José Jesús, Patrick Charaudeau, José Luis Girón, Alconchel, Silvia Iglesias Recuero y Covadonga López Alonso (eds.) (2000): 159-185. Madrid.
- PIZARRO, Pedro
[1571] 1944 *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*. Buenos Aires: Editorial Futuro.
- [1571a] 1938 *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*. Urteaga, Horacio H. (1938): 253-305.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl
1967 *Las relaciones primitivas de la conquista del Perú*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- 1952 *Fuentes históricas peruanas*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- 1951 "Prólogo". Santo Tomás, Domingo de (1560): v-xxxii.
- PRESCOTT, Guillermo H.
[1847] 1972 *Historia de la conquista del Perú*. Lima: Editorial Universo.
- RIVEREND BRUSONE, Julio J. Le (comp.)
(s.f.) *Crónicas de la Conquista del Perú*. Textos de Francisco de Jerez, Pedro Cieza de León y Agustín de Zárate. México: Editorial Nueva España.
- ROJAS, Íbico
2014 *Origen y expansión del quechua*. Lima: Editorial San Marcos.
- SÁMANO, Joan de y Francisco de Jerez
[1527] 1967 *Relación Sámano-Xerez*. Editada por Salvá Fernández de Navarrete, Sainz de Baranda y el Marqués de Pidal de 1842 a 1895. Reeditado en Porras (1967). Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España. Tomo V: 193-201.
- SÁMANO, Joan de y Francisco de Jerez
[1527] 1968 *Relación Sámano-Xerez. El Perú a través de los siglos*. Biblioteca Peruana. Primera Serie, Tomo I: 7-14. Lima: Editores Técnicos Asociados.
- SANTO TOMÁS, Domingo de
[1560] 1951 *Lexicón o Vocabulario de la lengua general del PERU*. Edición facsimilar, con Prólogo de Raúl Porras Barrenechea. Lima: Instituto de Historia de la Facultad de Letras de la U.N.M.S.M.

TERCER CONCILIO LIMENSE

[1584] 1984 *Doctrina Christiana y catecismo para instrucción de los Indios*. Edición facsimilar. Lima: Industrialgráfica.

VARIOS AUTORES

1968 *El Perú a través de los siglos*. Biblioteca Peruana. Primera Serie, Tomo I. Lima: Editores Técnicos Asociados.

VEGA, Garcilaso de la

[1617] 1970 *Historia general del Perú*. 3 tomos. Lima: Editorial Universo.

[1609] 1976 *Comentarios reales de los incas*. 2 tomos. Prólogo, edición y cronología de Aurelio Miró Quesada. Sucre (Venezuela): Biblioteca Ayacucho.

VEGA, Juan José

1981 "La muerte de Atahualpa". En *Revista La Cantuta*, N° 9. Lima: Ediciones Universidad Nacional de Educación (Chosica): 149-158.

WACHTEL, Nathan

1971 *Los vencidos. Los Indios del Perú Frente a la Conquista Española (1530-1570)*. Madrid: Alianza Editorial.

WEINREICH, Uriel

[1952] 1974 *Languages in contact*. Mouton. La Haya. Versión castellana: *Lenguas en contacto*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

ZÁRATE, Agustín de

[1555] "Historia del descubrimiento y conquista del Perú". Varios Autores (1968): 105-413

ZÚÑIGA, Neptalí

1941 *Atahualpa o la tragedia de amerindia*. Buenos Aires: Ediciones Americalee.